

LA ISLA DE TARIFA EN EL SIGLO XIX

César Sánchez de Alcázar García

La Isla de Tarifa o de las Palomas como es conocida, siempre ocupó un lugar preponderante por su situación en el estrecho de Gibraltar. Desde muy antiguo, se le quiso fortificar para cooperar a la defensa de la plaza de Tarifa y también para ejercer un control del Estrecho, el cual, nunca llegó a materializarse.

A finales del siglo XVIII se contemplaba la construcción de baterías y acuartelamientos, a la vez que por primera vez se planeaba la construcción de una escollera que la uniese al continente, ejecutada esta última en 1808, y el trazado de un espigón en la costa oriental de la misma.¹

Por tanto, y hasta 1798 la indefensión de la Isla fue casi total, ya que dependía de que pudiese quedar dentro del radio de acción de la artillería emplazada en la fortaleza de la ciudad que rara vez se encontraba operativa.²

Como muchos estudiosos de este tema han resaltado en sus obras, esta situación de indefensión no era calificada de mucha gravedad ya que, mientras mantuvo su carácter insular, apenas si contó con valor militar.

Sebastián de Miñano en su obra decía lo siguiente: “*La separaba del continente un canal de 325 varas de ancho, y bastante profundo, por donde corrían las aguas con tal rapidez, que no permitían pasar ni fondear buque alguno en sus radas*”.³

Es en el año 1796 cuando se proyecta la fortificación de la Isla, dentro de los nuevos parámetros relativos a la defensa del sur de la Península a raíz del establecimiento británico en Gibraltar, pero veinte años después poco era lo que se había llevado a cabo, según lo denunciaba un informe en 1815:

La isla tiene su fortificación dirigida al pueblo. Tiene proyectada a retaguardia un frente defensivo del que estaba terminada la cara de poniente, bajo cuyo terraplén hay formada bóvedas. De lo restante de él sólo la cortina tiene empezado a abrir sus cimientos y sobre la puerta de lo que puede considerarse primera línea, hay un espigón o batería baja que la defiende. Cuenta con cuarteles, cuerpos de guardia y un pequeño aljibe, aunque todo muy deteriorado por el descuido al que se encuentra sometido.⁴

Dado que toda la defensa por entonces existente estaba dirigida hacia el continente, la isla presentaba el peligro de ser conquistada desde el mar, especialmente por la cantera de la zona oriental. En este mismo informe se expone que la isla podría ser tomada fácilmente por su gola por cualquier “*enemigo marítimo, y desde ella ofender a la plaza, siendo después bien costoso desalojarlos*”.⁵ Esta circunstancia debe ponerse en relación con las obras de fortificación realizadas durante la Guerra de la Independencia, cuando la plaza se puso en estado de defensa con el auxilio de fuerzas británicas.

El acceso terrestre a la isla se encontraba, en primer lugar, una batería circular de pequeñas dimensiones, a barbata, tras la que se abría un foso que entonces salvaba un puente fijo. Una amplia cortina, flanqueada por dos semibaluartes, cortaba el paso, aunque hoy día está abierta para ser franqueada con comodidad. La puerta original queda al oeste. Se trata de un túnel abovedado, con una tronera sobre su entrada, que se

¹ Sáez Rodríguez, A.J. “Un proyecto para la defensa....”

² Sáez Rodríguez, A.J. “Tarifa, llave y guarda de toda España” pag 170

³ Patrón Sandoval, J.A. “Los diccionarios geográficos de Miñano y Madoz : fuentes documentales básicas para el estudio de la Tarifa del XIX. Aljaranda, Vol 31 Tarifa, 1998 pag 19

⁴ Montes, J. *Reconocimiento de la costa de Levante desde Cádiz hasta el confín de la Granada*. I.H.C.M., Sign. 3-5-6-8, Rollo 34, Doctº. Nº 845, Estepota, 6 de febrero de 1815, fol 12 vto.

⁵ *Ibidem*, Fol.. 12 vto. Y 13.

prolonga a lo largo de más de veinte metros entre el núcleo defensivo de la isla y una de sus defensas adelantadas, la batería de la Dársena. El túnel desemboca en una plaza ante la llamada Puerta de Carlos III, construida en tiempos de Isabel II, y el desembarcadero de poniente. Conocido como “el foso”, consta de dos diques con una bocana orientada al norte, que se colmataba frecuentemente con arena y sólo permitía el paso de embarcaciones menores. Se trata de una obra realizada durante el reinado de Fernando VII, a partir de un proyecto del ingeniero Antonio González Salmón.

Por la Puerta de Carlos III se llegaba, por una rampa, ante las edificaciones del centro del complejo defensivo, construido por las tropas británicas destinadas en Tarifa hasta 1813. Estaba formada por una casamata, de las tres proyectadas, con amplia batería a la barbata en su terrado.

Volviendo a 1808, y ante el inesperado cambio de alianzas acaecido en la primavera del mismo, los británicos se habían convertidos en aliados. Fueron estos, quienes con el consentimiento del Gobierno español y como primera medida defensiva tras conocerse el avance de los franceses por Andalucía, habrían llevado a cabo las órdenes dictadas el 20 de enero de 1810 por el nuevo comandante de la guarnición de Gibraltar, el mayor General Colin Campbell, quien ordenó la inutilización de las fortificaciones de la Línea española frente al Peñón de Gibraltar y de los fuertes y baterías de la bahía y sus alrededores, argumentando que éstos podrían ser utilizados por los franceses. Como consecuencia de aquella orden también fueron destruidas las tres pequeñas baterías a barbata existentes en la isla de Tarifa desde 1797. Su destrucción, que no afectó a las edificaciones de los cuerpos de guardia y repuestos, fue encomendada a los marinos de una flotilla portuguesa que patrullaba el Estrecho mandada por el comodoro Lobo y provocó la desaparición de la única defensa existente en la isla ante el temor de que pudiera amenazar a la navegación aliada de caer en manos de los franceses.⁶

En cuanto a la obra del arrecife, pendiente aún de concluirse su perfeccionamiento, desde el principio solo rentó ventajas: por un lado permitía el fácil acceso de piezas de artillería al interior de la Isla junto con toda clase de pertrechos para la misma, por otro lado servía como muelle para resguardo de los dos fondeaderos habilitados, al servir de abrigo a las embarcaciones durante la guerra y permitir el desembarco del ejército aliado que participó en la “*Batalla de Chiclana*” en marzo de 1811.

Antonio González Salmón sería un personaje en cuanto a fortificación dentro de la Isla de Tarifa a lo largo del siglo XIX. Suyas fueron muchas de las propuestas habidas respecto a este tema y aunque no siempre fueron debidamente atendidas, a lo largo sería el responsable de siete baterías semicirculares, destacando las de Levante o San Antonio, Sur o del Fanal y Poniente o de Guzmán el Bueno, cerradas por la gola por muros aspillerados.⁷ El almacén de pólvora de San Fernando excavado en el piso rocoso de la isla, también fue obra suya.

Acabada la contienda y restituido Fernando VII al trono, se mandaron ejecutar obras pendientes en la provincia de Cádiz, pero curiosamente las proyectadas por González Salmón en la Isla de Tarifa no se incluyeron.

En el año 1815 se reiteraría al secretario de la Guerra, el proyecto de llevar a la perfección las obras ejecutadas en la Isla de Tarifa. En 1816 se vuelve a reiterar la necesidad de acometer las obras pendientes en la Isla dado que según Manuel Dabán por entonces gobernador de la plaza decía: “*abandonada y descubierta a los fuegos del mar, por lo que era indispensable continuar las importantes obras que se suspendieron en 1814 por la falta de fondos*”.⁸

⁶ Patrón Sandoval, J.A. “*La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*” pag. 50

⁷ Sáez Rodríguez, A.J. “*Tarifa, llave y guarda de toda España*” pag.173

⁸ Patrón Sandoval, J.A. “*La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*”. Pag 65

En 1818 se emitía la real Orden por la que el Cuerpo de Ingenieros del Ejército debía copiar el último plano remitido por González Salmón en julio, en el cual aparece detallada su propuesta de fortificación, que no era otra sino la de terminar las obras pendientes de las ideadas para el frente de tierra por los ingenieros británicos, incluyendo las casamatas y la batería baja al pie del escarpado. A estas obras añadió siete baterías que dirigieran sus fuegos hacia el mar, repartidas por el perímetro de la Isla: tres a barbata al sur, a derecha e izquierda y al pie del fanal, a la que se sumaba una cuarta semicircular, con merlones y capaz para tres cañones al suroeste, para defensa de aquel desembarcadero; dos semicirculares al oeste, abiertas por su gola y con cañoneras para tres piezas, como defensa de las calas practicables de “*La cantera*” y de “*Los Leños*”; una semicircular al noroeste con merlones y capaz para tres cañones sobre el escarpado.

Fue 1818 un año clave para la fortificación de la Isla, ya en el verano de dicho año, los oficiales del Real Cuerpo de Ingenieros, D. Lorenzo Medrano y D. Juan Pérez, presentaron un detallado proyecto para la defensa del conjunto formados por la ciudad, la Isla de las Palomas y los fondeaderos resguardados por ésta, tanto a levante como a poniente.⁹ Las posibilidades de ataque en ambos quedaban muy limitadas por la violencia de los vientos de la zona, especialmente los del sudeste y suroeste. Únicamente las playas inmediatas de La Caleta y de Los Lance, donde podían varar las embarcaciones más pequeñas, permitían su seguro resguardo.

El proyecto de defensa contemplaba de manera conjunta tanto la Tarifa continental como la insular. La posesión de una era imprescindible para el buen recaudo de la otra y sólo el control de ambas permitiría el dominio de las inmediatas zonas aptas para un desembarco enemigo.

La Isla de las Palomas resulta *de difícil acceso en su circunstancia marítima por sus escarpes, arrecifes, bajos, escabrosidad de sus costas, corrientes de las aguas que la circundan y por los fuertes vientos que en todas estaciones reynan en ese Estrecho de Gibraltar*¹⁰ según los autores del proyecto, que sólo encuentran un punto débil en tan formidables defensas naturales: se trata de unas lajas horizontales que afloran en bajamar, a este y oeste, capaces de permitir el desembarco desde lanchas, siempre que el tiempo no lo impidiese.¹¹

Sin embargo, la clave que la convierte en vulnerable, desde un punto de vista militar, es la unión practicada con el continente por su extremo norte, a través de un arrecife artificial, lo que permite la comunicación entre ambos puntos incluso con temporal en el Estrecho. El canal existente entre la isla y el continente quedó definitivamente cegado en 1808, según proyecto del intendente del Ejército D. Antonio González Salmón.¹²

Curiosamente, los ingenieros firmantes del nuevo proyecto fundamentan la mínima existencia de peligro para la plaza y su isla no en las defensas existentes, ni siquiera en su protección natural (malograda en parte por el referido acceso terrestre), sino por las circunstancias que pueden ocurrir en su retirada¹³, por una fuerza enemiga que la

⁹ Medrano, Lorenzo y Pérez, Juan; “*Proyecto de las defensas de la Plaza de Tarifa, su Isla unida y de sus dos fondeaderos*”: S.H.M.; Rollo 34 Doctº nº 3740; Tarifa 5 de julio de 1818; fol 2 a 6 v.

¹⁰ Medrano....., op. cit., fol, 2.

¹¹ Posac Jiménez, Mª D., “*Dos versiones contradictorias sobre el ataque del Coronel Valdés a tarifa en 1824*” Almoraima nº 13 Mancomunidad de municipios del Campo de Gibraltar; Algeciras 1995 pag 347 señala que los liberales del Coronel Valdés, refugiados en la isla, temían que los enemigos desembarcaran en los puntos desguarnecidos. Incluso corrían rumores de que ya habían puesto pie en algunas caletas, lo que confirma en la práctica las reticencias expresadas en el proyecto.

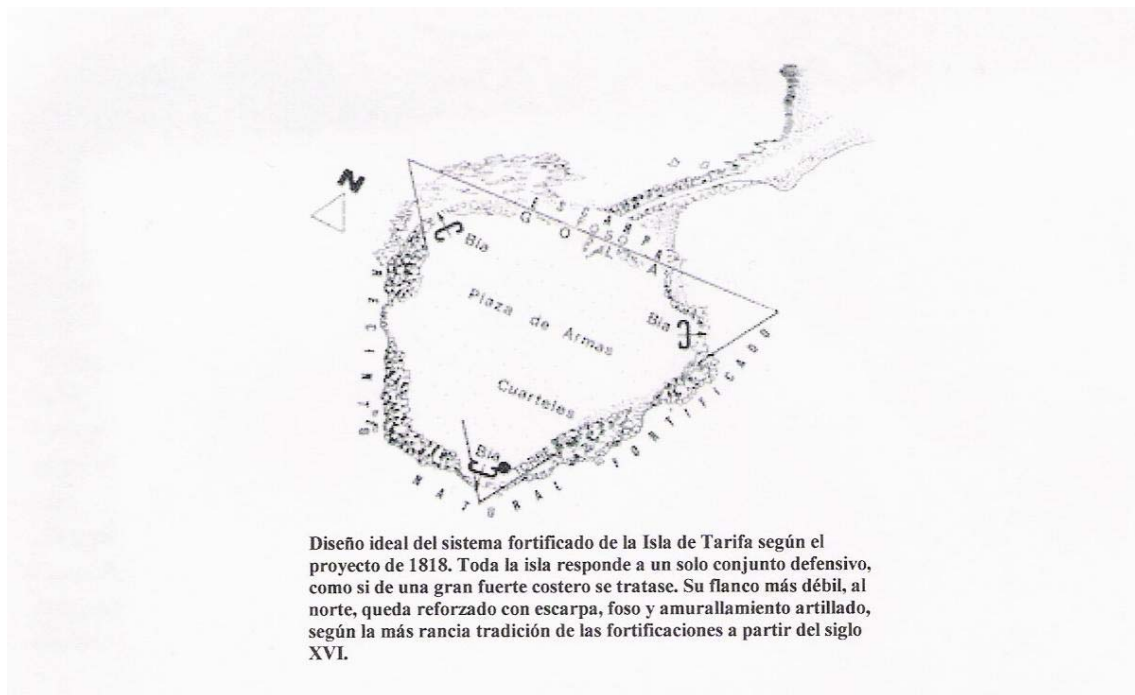
¹² Sáez Rodríguez, Ángel. “*Proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818. (I)*”. Aljaranda nº 23 .Revista de Estudios Tarifeños año 1996, cuarto trimestre.

¹³ Medrano.....; op., cit.; fol, 2v.

hubiese ocupado. Sostienen su argumentación en que sólo una potencia marítima y continental¹⁴ a la vez podría tener éxito en una operación contra ese lugar, triunfo que serviría únicamente para dominar el enclave de manera pasajera, concluyendo con su destrucción y desmantelamiento antes de ser abandonado. Esta alusión parece recordar el infructuoso ataque francés a la ciudad durante la Guerra de la Independencia, ocasión en que no pudieron tomarla, entre otras razones, por el dominio británico del mar, ocasionales aliados de los españoles.

A pesar de esa peculiar concepción de su fortaleza, la isla había sido reforzada de manera importante durante la guerra con Francia: Considerando el verdadero punto fuerte de la plaza por la exposición de la ciudad y el castillo a las alturas circundantes, su frente norte fue fortificado por líneas defensivas que se extendían de costa a costa.¹⁵

El proyecto esencial para artillar la isla de Tarifa se da en 1818 y contemplaba la construcción de tres baterías circulares a barbata al noreste, noroeste y sur de la isla respectivamente dotadas con cuatro, seis y cuatro cañones de a 24. Su disposición y la forma curva de los emplazamientos permitirían en ocasiones el fuego convergente sobre ciertas zonas, y en otras, cubrir extensas áreas de sus inmediaciones, aunque con ángulos muertos al sudeste y el sudoeste a los que no se alude en el informe. Tomada como una amplia fortaleza, la protección de sus baterías no había de confiarse a la gola de cada una de ellas, sino al cuidado de evitar cualquier desembarco en su perímetro o el acceso por la escollera norte



Dados los progresos efectuados durante el siglo XIX en el tiro parabólico de la artillería, las baterías a barbata, descubierta, quedaban expuestas ante los bombardeos enemigos. Se generalizan entonces las casamatas que procuran protección a las piezas y sus sirvientes, cuyo empleo no estaba contemplado en este proyecto. Se trataba de

¹⁴ Idem.

¹⁵ Sáez Rodríguez, Ángel. "Proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818. (I)". Aljaranda n° 23 .Revista de Estudios Tarifeños año 1996, cuarto trimestre.

construcciones abovedadas especialmente diseñadas para garantizar un amplio radio de tiro a sus cañones y capaces de resistir el impacto directo de proyectiles sobre ellos.¹⁶

El mencionado esquema defensivo si carecía, en definitiva, de un reducto central fortificado que prestase apoyo a los diversos frentes a modo de segundo escalón artillero. Los autores de dicho proyecto descartan tal posibilidad, confiando en la impermeabilidad de sus defensas periféricas.¹⁷

Tras el triunfo de la Revolución liberal y el establecimiento de la Junta Provisional Gubernativa en marzo de 1820, entre los que criticaron la política de la anterior Administración absolutista, surgieron fuertes ataques contra las obras ya aprobadas en la isla de Tarifa. A la vez, González Salmón seguía con su trabajo de fortificación de la misma y en junio del mismo año informaba al ingeniero Subinspector Juan Pérez para indicarle que las baterías semicirculares cuya ubicación se ajustaba a las que este último había proyectado en 1818 para la Isla y Santa Catalina (reducto fuera de la Isla), se encontraban cerca de su conclusión. Se estimaría que serían necesarios 5 cañones para el reducto de levante, igual número en el de poniente, 7 en el del sur o batería del fanal, 3 en Santa Catalina y dos obuses deberían colocarse en el emplazamiento superior de la casamata, en la llamada “*Batería del cuartel*”. El 22 de abril del de 1822 la Secretaría de la Guerra notificaba la suspensión de la remesa artillera a Tarifa por no haber cureñas, ajustes, armas y utensilios para el servicio.¹⁸

Como se va viendo, siempre hubo planes para la Isla de Tarifa, pero a pesar de los esfuerzos denodados de algunas personas como González Salmón, una y otra vez, había que abandonar dichos trabajos por falta de fondos, por falta de material, por falta de mano de obra (el presidio de Tarifa surtía de mucha mano de obra para estas labores) y cuando no por la errática política que siguiendo los avatares de la historia y dependiendo del color del gobierno de turno alentaba o prohibía las mismas.

En 1823 y ante la presión internacional y la intervención de los “*Cien mil hijos de San Luis*”, volvía a reinstaurarse el régimen absolutista en España y el 3 de junio del mismo año se insta al nuevo gobernador de Tarifa, el brigadier Domingo Dalmau, a que tomara las medidas para garantizar la seguridad de Tarifa y su Isla, a lo que respondió el citado gobernador con la imposibilidad de atender a la defensa de la citada Isla por carecer de los auxilios necesarios y debido al deplorable estado de las defensas de la misma.

Una vez más es Antonio González Salmón quién en julio de 1831, siendo consejero honorario de Estado informa sobre la totalidad de los proyectos que venía realizando en su “*Memoria sobre las obras hidráulicas y de fortificación ejecutadas por orden del rey N.S. en la isla de Tarifa*” y que hasta ese momento fueron:

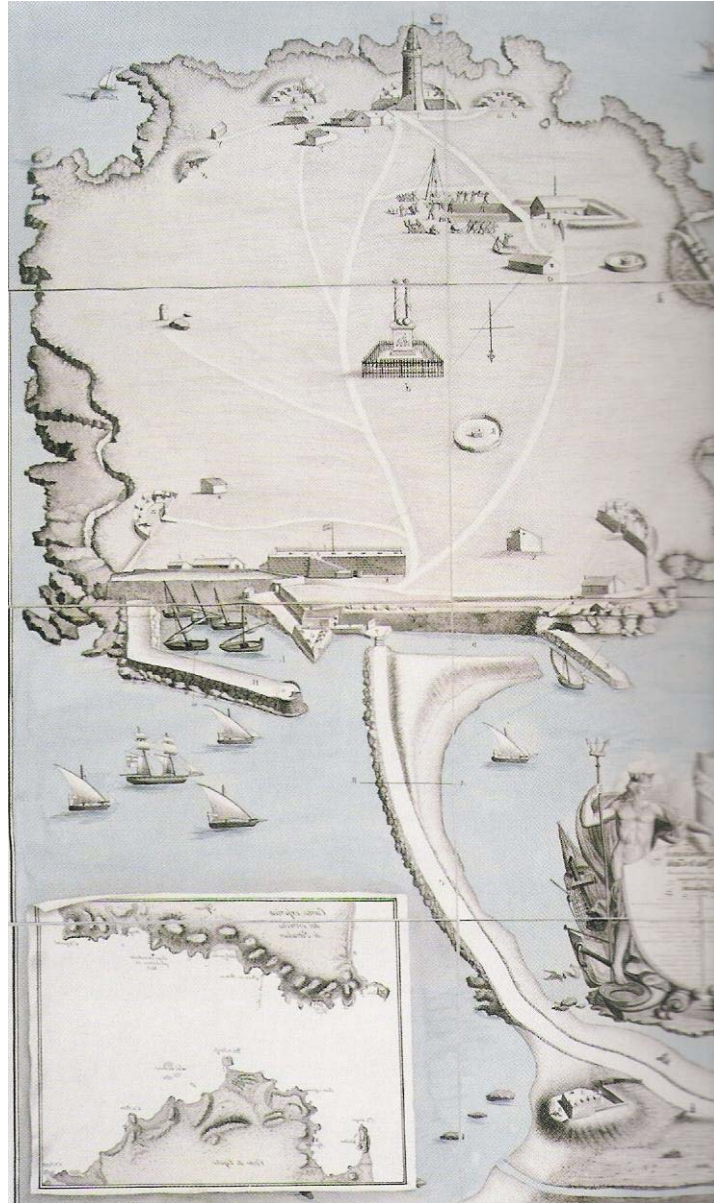
El arrecife que desde 1808 unía la isla al continente, el foso demarcado por los ingleses durante la Guerra de la Independencia, un espigón escollera del lado de Levante, la cortina o batería, habilitada para artillería y fusilería que defendía el arrecife y la entrada a la isla, la entrada-pasadizo con bóveda de cañón, un fuerte cerrado por la gola, el nuevo espigón o dique muelle, la Dársena, la Casamata o cuartel de Infantería, una cisterna nueva, dos casas para uso de la guarnición de la Isla, la batería semicircular al noroeste de la isla para defender el fondeadero de levante, un cuerpo de guardia y un repuesto de pólvora, un almacén subterráneo para pólvora, un cuartel o almacén subterráneo para uso de la Real Marina, un almacén para efectos, dos aljibes o cisternas,

¹⁶ Arajol, F., Capitán del Cuerpo de Ingenieros, *Descripción examen y comparación de los diferentes sistemas y reductos acasamatados, pequeños fuertes y torres defensivas de más reputación montadas hasta el día*, Tarragona, 12 de septiembre de 1850, S.H.M., Rollo 46, Doctº 104.

¹⁷ Sáez Rodríguez, Ángel. “*Proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818. (II)*”. Aljaranda nº 24 .Revista de Estudios Tarifeños año 1997, primer trimestre.

¹⁸ Patrón Sandoval, J.A. “*La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*” pag. 71

la batería del fanal, tres baterías semicirculares, un almacén de aceite para uso del fanal, dos casa para los sirvientes del fanal, repuestos de pólvora y útiles para el servicio de la Artillería, la batería semicircular del noroeste de la isla llamada de Poniente, un cuerpo de guardia y un repuesto de pólvora para dicho baluarte y un Parque o almacén general para pertrechos de artillería y almacén para víveres.



Plano topográfico de la Isla de Tarifa con la dársena de Antonio González Salmón de 1831. (Patrimonio Nacional. Real Biblioteca. Fotografía de J. Cortés.

En julio de 1844, el ingeniero General Antonio Zarco del Valle emitía una circular en la que se ordenaba una exhaustiva evaluación de todas las obras defensivas permanentes del reino. La Comisión militar encargada de esta función manifestó el lamentable y ruinoso estado en que se encontraban las obras en el Estrecho y en todas las cercanías a Gibraltar. Había que activar el sistema defensivo nuevamente y para ello se encargó del mismo el jefe del Cuerpo de Ingenieros Blas Manuel Teruel, que al referirse a la isla de Tarifa decía: *“su situación avanzada en lo más angosto del Estrecho de Gibraltar a unas cinco leguas de esta plaza elevada suficientemente del mar, con suelo firme y llano, casi toda ella escarpada en su circunferencia y la parte pequeña en que no lo está, de fácil cerrarla con fuerte muralla, la constituyen en una posición sumamente apreciable y de un gran interés en guerra con potencias de poder marítimo”*.¹⁹

Dicha Comisión calificó de “mezquino sistema defensivo” el por entonces existente en la Isla de Tarifa y además añadía que sería *“insostenible contra un ataque emprendido decididamente por un par de buques de guerra de mediano bordo.”* El frente de tierra tampoco salía bien parado en este informe, pues lo consideraba obsoleto e inútil.

Pedro De Zea y Joaquín Dusmet, oficiales del Ejército en una inspección durante el primer trimestre del año 1852 declaraban sobre el lamentable estado de algunas de las obras construidas.

En el año 1854 el Capitán Andrés Cayuela, de la Brigada Topográfica, envía un informe al ingeniero General Zarco del Valle, redactando un proyecto de mejoras y de nuevas obras que deberían ejecutarse al objeto de poner en buen estado las defensas existentes. En su memoria, fechada a 20 de mayo del mismo año, decía: *“a poco que nos detengamos para examinar las fortificaciones, se puede observar que ninguna reúne las condiciones necesarias para resistir a los medios de ataque conocidos en el díaporque sus baterías, aunque de reciente construcción, son en extremos defectuosas”*.²⁰

El año 1858 se nos revela como fecha trascendental para la fortificación de la Isla de Tarifa, ya que con fecha 17 de julio se nombra una nueva Comisión compuesta por el Teniente Coronel Salvador Arizón y el Capitán Fernández Alameda ambos de la Brigada Topográfica, a quienes se les encomienda proyectar de nuevo dichas fortificaciones adaptándolas a las nuevas normas de la época y debiendo construir nuevas baterías, algunas de ellas acasamatadas como se verá posteriormente.

En septiembre del mismo año se firma la memoria del nuevo proyecto concluyendo que el objeto principal de la fortificación de Tarifa y su isla debía ser influir en la navegación por el Estrecho, lo que no sería posible sin el establecimiento de fuerzas navales en Tarifa.

Vemos como por primera vez se planea la acción conjunta de la artillería con las fuerzas navales.

En 1859 comenzaron las obras y en 1860 se modifica sobre la marcha dicho proyecto avanzando las obras a buena marcha, así, en junio de 1864 se dan por concluidas las obras que según Patrón Sandoval quedaron de la siguiente forma:

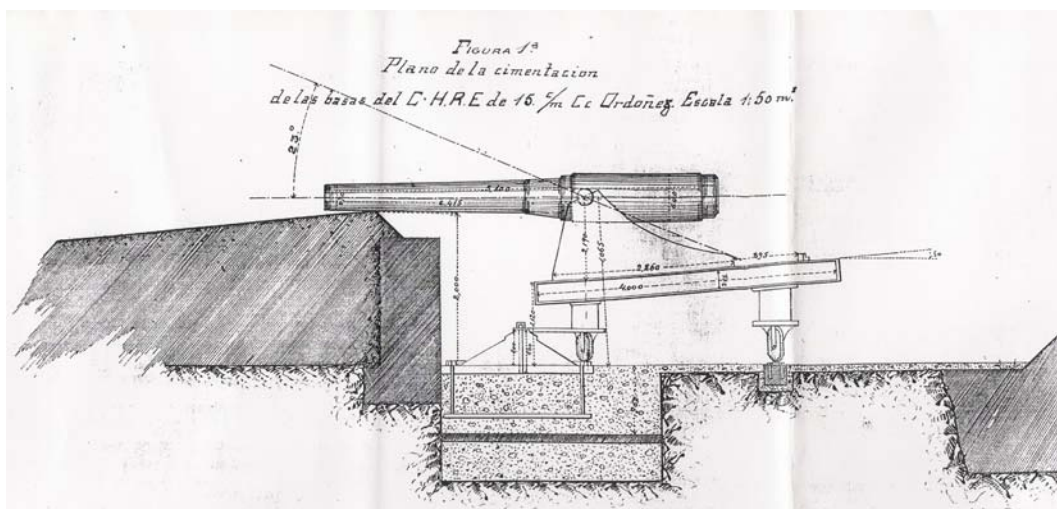
- Un parapeto de terraplén artillable en todo el contorno de la isla.....Una vez concluido, el parapeto enlazaría hasta 15 baterías, de las cuales 13 eran a cielo abierto repartidas por el recinto con un total de 90 emplazamientos para artillería.....
- Los repuestos de pólvora de poniente y levante, que no eran sino una de las bóvedas de cada una de las dos baterías acasamatadas.

¹⁹ Teruel, Blas Manuel. “Idea general del sistema defensivo permanente que convendría adoptar para la seguridad del reino. Pamplona 1 de noviembre de 1845.” Nº 396. Sig 5-5-10-12. Rollo 68.

²⁰ Cayuela, Andrés. “Descripción del estado actual en que se encuentran las fortificaciones de la plaza e isla de Tarifa con el proyecto de las mejoras y obras de nueva planta que debieran ejecutarse para ponerlas en buen estado de defensa. Tarifa, 20 de mayo de 1854. nº 3.835. Sig. 3-5-10-9

- El repuesto de pólvora y munición del suroeste.
- El cuerpo de guardia "del Glacis", edificio de obra común correspondiente a la batería semicircular a barbata que se construyó en la cabeza del arrecife.....
- Un nuevo tambor de mampostería que protegiera la entrada al recinto de la isla.....
- El nuevo puente levadizo que había de salvar el foso que cortaba el arrecife de acceso a la Isla.
- La nueva puerta monumental de sillería, llamada modernamente de Carlos III.
- El cuartel "Central" para Infantería, capaz para 200 hombres.
- El nuevo Cuartel de Artillería.
- Un almacén de efectos de Artillería hoy en día desaparecido.....
- El almacén acasamatado de Artillería enterrado.
- Las bóvedas subterráneas o almacén de efectos de Artillería "acasamatado y enterrado".
- El almacén de efectos de Artillería denominado "del Faro".
- El almacén de efectos de ingenieros o de fortificación.
- El almacén de efectos de de Artillería llamado "del Enverjado".
- La rehabilitación del antiguo edificio de los pabellones.
- La rehabilitación de los tres aljibes o bóvedas para recogida de agua existente en la Isla y que desde 1857 se encontraban arruinados.

En lo que al proyecto general de artillado se refiere, hubo de mantenerse el número y calibre de las piezas existentes en la Isla, variando solo el emplazamiento de alguna de ellas. Hasta de siete calibres diferentes: de 9, 14, 15, 21, 24, 30, 32 y 30,5 cm, con el problema de municionamiento que ello conllevaba.. El total del nuevo artillado contemplaba 54 piezas repartidas en catorce baterías: 2 cañones de bronce rayados de 14 cm, 22 cañones de hierro entubado de 15 cm, 10 obuses de bronce rayados de 21 cm, 12 cañones de hierro rayados de 24 cm, 6 cañones de hierro rayados de 30,5 cm y 2 morteros de 32 cm existentes ya en la Isla, a las que habría que sumar 6 cañones de 9 cm como piezas móviles. Una cosa era el artillado proyectado y otro el que provisional que a falta de medios se instalaría en la Isla de Tarifa, 19 piezas repartidas en siete baterías: 2 cañones de bronce rayados de 14 cm, 4 cañones d y hierro entubado de 15 cm, 4 obuses de bronce rayados de 21 cm, 7 cañones de hierro rayado de 24 cm y los dos morteros de 32 cm.



Plano de cimentación de un C.H.R.E. Ordoñez de 15 cm en la Isla de Tarifa

Para no extendernos más en los diversos intentos de potenciar la Isla de Tarifa, nos trasladamos al año 1889, cuando por O.R. de 1º de Marzo se aprueba el artillado definitivo y provisional en el orden siguiente:

BATERÍAS	ARMAMENTO DEFINITIVO	ARMAMENTO PROVISIONAL
De la Ensenada de Poniente	4 C.H.E. de 15 cm	-----
Torreón de Poniente	1 C.H.R. de 30,5 cm	-----
De Poniente o Santa Ana	2 C.H.R. de 24 cm 2 C.H.E. de 15 cm	2 C.H.R. de 24 cm 2 C.H.E. de 15 cm
Acasamatada de Poniente	5 C.H.E. de 15 cm	-----
De Stª Isabel y S. Fernando	2 O.B.R. de 21 cm 3 C.H.R. de 24 cm 2 C.H.R. de 30,5 cm	-----
Del Sur Central o Reformada del Sur	4 O.B.R. de 21 cm 3 C.H.R. de 24 cm	----- -----
Del S.E. 1º Trozo	3 C.H.R. de 24 cm	2 C.H.R. de 24 cm
Del S.E. 2º Trozo	2 C.H.R. de 30,5 cm 2 O.B.R. de 21 cm	2 O.B.R. de 21 cm
Acasamatada de Levante	5 C.H.E. de 15 cm	-----
Antigua de Levante	2 C.H.R. de 24 cm 2 C.H.E. de 15 cm	2 C.H.E. de 15 cm
Torreón de Levante	1 C.H.R. de 30,5 cm	-----
Ensenada de Levante	2 C.B.R. de 14 cm	2 C.B.R. de 14 cm
Semibaluarte del este	2 Morteros de 32 cm 1 C.H.R. de 24 cm	2 Morteros de 32 cm
Cortina	1 C.H.R. de 24 cm 4 C.H.E. de 15 cm	
Piezas Volantes (Móviles)	6 C. de 9 cm	-----

Posteriormente se aumenta la dotación con 6 C.H.E de 15 cm y 2 Morteros de Bronce de 15 cm.

Con el devenir de los años todas estas propuestas caerían en el olvido, ya por falta de fondos o por desidia política, tal es el caso, que al llegar la Guerra Civil española, en el año 1936 solo existían en la Isla de Las Palomas (de Tarifa) 8 cañones de 24 cm en dotación, pero sin el personal suficiente para atender dichas piezas.

- C.H.E. Cañón de Hierro Entubado
- C.H.R. Cañón de Hierro Reforzado
- O.B.R. Obús de Bronce Reforzado
- C.B.R. Cañón de Bronce Reforzado



Fotografía aérea con indicación de puntos de interés y de fortificación. Autor: Patrón Sandoval

BIBLIOGRAFÍA

- .- Archivo Histórico Militar de Segovia. Isla de Tarifa, Proyectos de Fortificación y Artillado Volúmenes I y II. Secc 3ª Div. 3ª Leg nº 31 y 724
- .- Patrón Sandoval, J.A. “ *La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*”.
- .- Sáez Rodríguez, Ángel. “*Proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818. (I)*”. Aljaranda nº 23 .Revista de Estudios Tarifeños año 1996, cuarto trimestre.
- .- Sáez Rodríguez, Ángel. “*Proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818. (II)*”. Aljaranda nº 24 .Revista de Estudios Tarifeños año 1997, primer trimestre.
- .- Sáez Rodríguez, A.J. “*Tarifa, llave y guarda de toda España.*”